

## **La decadencia del duende**

### **Campanas de Canterbury**

Campanas de Canterbury.  
Gente vestida de fiesta,  
bullicio y algarabía en la calle principal.  
Claridge estrena un vestido  
con pespuntos en los hombros,  
y en el pub de Mathew Dolan  
sirven cerveza hasta el amanecer.

Campanas de Canterbury.  
En el coro de la iglesia  
el reverendo entona los salmos de bienvenida.  
Los músicos callejeros  
han llenado sus bolsillos,  
y en el pub de Mathew Dolan  
sirven cerveza hasta el amanecer.

Campanas de Canterbury.  
Galletas y mermelada,  
voceros y comerciantes en la calle principal.  
Un sol calido y radiante  
escurre por los tejados,  
y en el pub de Mathew Dolan  
sirven cerveza hasta el amanecer.

Campanas de Canterbury.  
El tiempo no tiene prisa,  
saludos y cortesías en la calle principal.  
Su tañido es el refugio  
donde reposa mi infancia,  
y en el pub de Mathew Dolan  
sirven cerveza hasta el amanecer.

### **Lisboa I**

Lisboa  
sombra y luz,  
cara y cruz  
de la misma moneda.

Lisboa  
vida y muerte,  
el anverso y reverso  
de mi suerte.

Lisboa  
fuego y mar,  
música del azar,  
puente de mi tristeza.

Lisboa  
piedra y sal  
en el tramo final  
de mi regreso a Itaca.

### **Lisboa II**

Lisboa páramo oscuro  
para mi corazón amortajado.  
Sueño de soledad,  
fatídica ciudad,  
trayecto sin retorno.

Fui buscando la luz  
y solo hallé  
la sombra de mi suerte,  
reverso de la muerte  
que flota por tus calles.

### **Lisboa III**

Solo recuerdo el fuego de Lisboa;  
el fuego enfurecido.

No recuerdo sus casas ni sus calles,  
no recuerdo sus plazas,  
ni recuerdo sus parques, ni sus fuentes  
y tampoco recuerdo sus estatuas.

Solo recuerdo el fuego de Lisboa;  
el fuego interminable.

No recuerdo sus bares, sus hoteles,  
ni recuerdo su río,  
no recuerdo sus hombres, sus mujeres,  
ni recuerdo las voces de los niños.

Solo recuerdo el fuego de Lisboa;  
el fuego enfurecido.

No recuerdo paseos, ni arboledas,  
ni recuerdo avenidas,  
no recuerdo terrazas, ni farolas  
y tampoco recuerdo sus tranvías.

Solo recuerdo el fuego de Lisboa;  
el fuego enfurecido.

### **Lisboa IV**

Metáfora sutil de la tragedia,  
presagio del destino,  
cigueña de amplio vuelo  
que estrellaste tus plumas  
contra la telareña del voltaje.  
Se terminó tu viaje,  
como el mío,  
en un vuelo truncado por la muerte.

Y de esta suerte,  
yo que supe escuchar  
la voz de tu mensaje,  
que supe ver los signos  
que desaconsejaban este reto,  
no fui capaz  
de oponerme al destino,  
y me dejé llevar,  
con mansedumbre,  
como el cordero va hacia el sacrificio.

**Si tú fuiste**

Si fuiste el vendaval,  
yo fui la brisa.

Si tú fuiste la mar,  
yo fui la fuente.

Si tú fuiste el volcán,  
yo fui la hoguera.

Si tú fuiste lo eterno,  
yo el instante.

Si fuiste cordillera,  
yo fui monte.

Y si tú fuiste el sol,  
yo fui la vela.

### **El «calabobos»**

Afuera llueve  
sobre las paredes de ladrillo rojo.  
Cerca de mi ventana pasa el tren,  
mientras un hombre canta  
canciones de los hombres  
que regresan a casa para secar su ropa.

¡Cuánto tiempo varado!  
¡Cuántos días inmóvil en una encrucijada!  
¡Cuánto tiempo esperando bajo una lluvia fina!  
Bajo una lluvia fina,...

Y aunque tú no lo sepas,  
el amor siempre hiere a quien lo mira.

Afuera llueve.  
Se mojan los recuerdos.  
Cerca de mi ventana se oye el mar.  
Sentado en el andén, un hombre canta  
canciones de los hombres  
que regresan a casa para secar sus botas.  
Para secar el alma.

¡Cuánto tiempo varado!  
¡Cuántos días inmóvil en una encrucijada!  
¡Cuánto tiempo esperando bajo una lluvia fina!  
Bajo una lluvia fina,...  
Un «calabobos».

### **Pasan barcos**

Pasan barcos  
cargados de sueños  
por el horizonte  
de este mar oscuro.

Pasan barcos  
cargados de nubes  
por el horizonte  
del amanecer.

Pasan barcos  
por nuestra ventana  
y no puedes verlos  
porque estás dormida.

Pasan barcos  
por nuestra ventana  
y no puedes verlos  
porque ya no estás.

Pasan barcos  
cargados de anhelos  
por el horizonte  
de esta larga noche.

Pasan barcos  
cargados de ausencias  
por el horizonte  
de la soledad.

Pasan barcos  
por nuestra ventana  
y no puedes verlos  
porque estás dormida.

Pasan barcos  
por nuestra ventana  
y no puedes verlos  
porque ya no estás.

### **El hombre in-aprendido**

Fui la sombra fugaz,  
el rayo herido,  
un destello de luz sobre las olas;  
el hombre in-aprendido.

Un anhelo de amor inalcanzable,  
un corazón huído,  
el humo de la piel enamorada;  
el hombre in-aprendido.

El aroma de un sueño inacabado,  
el roce de un suspiro,  
el soplo de la brisa sobre el agua;  
el hombre in-aprendido.

### **Melocotones**

Se apaga el sol de otoño  
y afuera quema el frío.  
Sobre la chimenea está tu foto.  
Parece que sonries.  
Y en el estanque flotan  
melocotones, peces,  
escamas y cenizas

**Por mucho que camines**

Por mucho que camines  
es redonda la tierra  
y no llegarás nunca al horizonte.

### **Después del fuego**

Después del fuego,  
ese maldito olor a piel quemada.  
En qué poco se queda la sustancia  
si caben en la urna quince años.  
La vida es un destello,  
y dura lo que dura la forma de las nubes.

Siempre me dieron miedo las tormentas,  
temía que un mal rayo me alcanzase  
y me partiease en dos.  
La vida solo es un fogonazo;  
antes, la oscuridad,  
y después, la oscuridad de nuevo.

### **El final de tu guerra**

Emprender el camino  
del resto de tu vida  
escondiendo el pasado  
en un viejo sombrero.

El éxodo es el aire que respiras,  
el coraje de un sueño  
que no se alcanza nunca.  
El final de tu guerra es la derrota,  
la imposible mentira de tu vida.

Viejo viento del norte  
acariciando un mar de arena y mármol.  
Dar un paso adelante  
y dejarse caer por el abismo  
sobre los escalones tallados en la roca.

Una niña dormida  
sobre un suelo nevado,  
recoge las semillas  
que crecerán mañana  
en cualquier parte.

### **UCE B 04**

Cielo blanco y horizonte rojo,  
y un oleaje de cortinas verdes  
que ocultan las miserias  
de los pequeños mundos que cobijan.  
Mi luz y mi paisaje durante cuatro días.  
La misma luz y las mismas paredes  
que sus ojos miraron,  
si es que acaso sus ojos vieron algo.

Trascurren los segundos  
como gotas de suero en el gotero,  
y van vaciando, a gotas,  
el frasco de la vida.  
Envueltos por la noche,  
gimiendo y lamentando,  
seres desorientados y confusos,  
cansados, viejos, sucios y asustados,  
reclaman el auxilio  
de quienes solo cumplen su trabajo.

### **Puertos de un solo día**

Puertos de un solo día  
donde, a veces, florecen los almendros.  
Tiempo de voces,  
de trayectos confusos y de puertas.  
De diálogos vacíos  
que giran sobre el gozne  
de tus besos.

Qué solo estoy  
y qué solo me siento  
en este espacio blanco y desvaído,  
tan lejos del calor,  
varado ante los pies de los caballos.

¿Cómo quieres que aprecie  
tu generoso gesto?  
¿Qué aplauda tu sonrisa?  
Si solo son limosnas que regalas  
para encubrir tu angustia.

No disculpes mi decisión escasa,  
mi falta de valor y de osadía,  
la vida es un fulgor, es una hoguera  
que se conquista a base de coraje.

Lejos llora la lluvia  
como la sinfonía de un espasmo.  
Tiempo de cielo gris.  
Resbala tu desdén por los cristales.  
Afuera brilla el sol  
y un ciego duerme con los pies mojados.

### **Un instante fugaz**

Callada y escondida  
detrás del velo azul  
de tu misterio,  
pasaste por mi vida  
iluminando el frío  
del invierno.

Un hola y un adiós,  
un instante fugaz,  
se acaba el tiempo.  
Te pierdes otra vez  
en el oscuro tunel  
del silencio.

### **La laguna**

Flota en el estupor de la laguna  
un cielo de cristal y de antracita.  
Sopla el viento en la tela del velamen,  
y en el torso dorado el sol dibuja  
un mapa de perfumes y aluminio.  
Gotas de miel navegan por sus brazos,  
y ante sus ojos mudos balancea  
un horizonte amplio y olvidado.

### **Miro al futuro**

Miro al futuro  
y solamente veo  
la punta del zapato  
que me calza,  
la punta del zapato  
con el que piso el suelo  
que sostiene mi peso.

Ese zapato azul  
que contiene mi paso,  
que me lleva y me trae,  
que me acompaña  
por las oscuras calles  
de la ciudad oscura  
en la que habito.

Miro al futuro  
imaginando el mar  
y el horizonte,  
y no lo encuentro allí  
porque el futuro  
camina solo un paso  
por delante.

**Mensajero**

Y serás bienvenido, mensajero,  
si traes buenas noticias.

### **Libro de caja**

Debe haber un lugar  
donde lloren las noches,  
donde las salamandras  
se deslicen atentas,  
donde no sople el viento  
y nadie diga nada  
mientras los años pesan  
como losas de amianto.

Debe haber un lugar  
donde no duela el frío,  
ni duelan las palabras  
ni se pierdan los trenes;  
un lugar donde nunca  
se marchiten las flores,  
donde nada se compre  
con besos ni monedas.

Debe haber un lugar  
donde vuelva a encontrarte,  
donde pueda quererte  
como siempre te quise,  
y volar en el cielo  
de un lienzo de Marc Chagall  
con el peso liviano  
de tu cuerpo en mis brazos.

Debe haber un lugar  
olvidado de todos,  
donde todo se olvide  
y el agua corra mansa  
por los acantilados  
de la memoria oscura  
mientras los años pesan  
como losas de amianto.

Debe haber un lugar  
donde el amor no queme,  
donde el sol se diluya  
como un soplo de lava,

y recordar veranos  
salpicados de espuma  
y tardes de sosiego  
con tu mano en mi mano.  
Debe haber un lugar  
donde pensar no duela,  
donde se sedimenten  
los lodos del olvido,  
lejos de la fatiga  
de mis ojos cobardes  
abiertos al vacío  
como bolas de vidrio.

Un lugar donde nadie  
pregunte ni responda,  
donde todos caminen  
sin ir a ningún sitio,  
pisando las baldosas  
de un suelo que se quiebra,  
y el alma atormentada  
de infiernos y de abismos.  
Un lugar habitado  
a medias con el otro,  
con el hombre que imita  
tu voz en el espejo  
encadenado al hilo  
fugaz de tu mirada,  
condenado a mirarte  
cada vez que le miras.

Debe haber un lugar  
al abrigo del miedo,  
donde los gavilanes  
aniden en la sombra,  
donde brille la luz  
y nadie te persiga,  
ni la noche te abarque,  
ni asusten las tormentas.

Un lugar donde nadie  
te pregunte tu nombre,  
donde no existan mapas  
que indiquen el camino,  
donde nadie te cierre  
la puerta de salida  
ni te cobre peaje  
en la puerta de entrada.

Debe haber una voz  
que nunca se fatigue,  
que aliente en la tristeza  
y acaricie en el miedo,  
una voz que reclame  
la libertad del hombre,  
el perdón de los dioses,  
lo que nos es debido.  
Debe haber una voz  
que no se calle nunca,  
que recorra la piel  
de cada continente,  
que baile entre las hojas  
y alcance las estrellas,  
y remueva los cantos  
rodados de los ríos.

Debe haber un lugar  
donde el mar esté en calma,  
donde naveguen barcos  
ajenos al naufragio,  
un lugar donde el agua  
no profane las tumbas,  
ni arrastre los escombros,  
ni humedezca las ruinas.

Debe haber un lugar  
donde vuelva a encontarte,  
donde pueda decirte  
lo que nunca te dije,

y lanzar nuevamente  
los dados de la vida,  
y mirarte a los ojos,  
y acariciar tu mano.

Debe haber un lugar  
donde nadie nos juzgue,  
donde los dioses sean  
el despertar de un sueño,  
donde nadie nos robe  
el vaivén de las olas,  
ni el calor de las manos,  
ni el naufragar del tiempo.  
Debe haber una luz  
en el final del tunel,  
un dios al que rezar  
y al que culpar del miedo,  
las ascuas de un amor  
que nunca fue apagado,  
y un rincón de la noche  
en el que guarecernos.

Debe haber un lugar  
donde acabe el camino  
y se borren las huellas  
amargas del pasado,  
un lugar donde nunca  
se cierren las ventanas,  
ni se olviden los sueños,  
ni se pierdan los trenes.  
Debe haber un lugar  
donde descanse el alma,  
donde se escurra el odio  
por las alcantarillas,  
un lugar donde flotes  
ingrávido en la nada,  
y no pesen los años  
como losas de amianto.

## **FGL**

Prusia, ultramar y cobalto  
jinetes del mar azul  
que la tarde torna plata.  
La noche extiende su tul  
oscuro sobre la playa  
para que la luna llena,  
gitana y andalusí,  
de verde olivo y morena,  
se acueste sobre la arena  
perfumada de jazmín.

El agua de los aljives,  
las fuentes y las acequias,  
lleva tu sangre serena  
desde la Sierra Morena  
hasta el valle del Genil,  
para que riegue, gentil,  
los páramos del olvido,  
las huertas de la memoria,  
las mentiras de la historia  
y la voz de los olivos.

Luna morisca y sultana,  
señora del Albaicín,  
cabalga sobre las olas  
teñidas de luz morada  
con pespuntos de alhelí.  
Desde el cielo de Granada  
llena de versos la brisa,  
que quede en el aire escrito  
un poema con la risa  
y el alma de Federico.

### **Si logro dibujar como dibuja un niño**

Si logro dibujar  
como dibuja un niño,  
brillar con el fulgor  
del sol de medianoche,  
batir contra la piel  
como baten las olas,  
resbalar por el filo  
delgado de un cuchillo.

Si logro renacer  
del mar de las cenizas,  
almacenar los sueños  
en un saco sin fondo,  
trepar hacia la luz  
desde la noche oscura,  
arrastrar los guijarros  
por el cauce del río.

Si logro diluir  
el miedo con la brisa,  
flotar a contraluz  
como briznas de polvo,  
anudar los recuerdos  
al mástil de la vida,  
y maldecir a dios  
sin condenar el alma.

Entonces, solo entonces,  
se calmará mi sed  
y esperaré sentado  
a un lado del camino.

### **Arde Lisboa**

Arde Lisboa.  
Arden tu boca y tu piel.  
Arde la vida  
y solo deja un poso de ceniza  
y acaso algún recuerdo en la memoria  
de alguien que no eres tú.

Arde tu sexo.  
Tu cuerpo balancea  
del dolor al placer.  
Y en el camino  
solo queda el abismo  
de la monotonía cotidiana.

Llueve de madrugada  
y te desvelas.  
Entra la luz del sol  
por las rendijas  
de nuestro abrazo eterno.  
Se desvela la noche.  
El alba ronronea  
y te levantas.  
Preparas un café  
que dejará su poso  
en una taza.

Has cerrado la puerta,  
sonrías tontamente sin pensar.  
Bajas las escaleras.  
Mientras tanto,  
más allá del portal  
arde la vida.

### **Cielo de hormigón**

Cielo de hormigón,  
camino de arena,  
húmeda mañana,  
sueños que se queman.

Campos amarillos,  
perros que pasean,  
bisturís que abren,  
puertas que se cierran.

Tibia soledad,  
¡qué larga es la espera!  
miedos y recuerdos  
por la piel navegan.

Sobre los tejados  
de pizarra negra  
se posan mis ojos,  
las palomas vuelan.

### **Sin alma y sin instinto**

Estos dedos que hoy  
acarician tu pecho,  
que navegan inquietos  
el perfil de tu espalda,  
serán un día polvo  
sin tacto y sin memoria;  
sin alma y sin instinto  
serán un día nada.

Estos ojos que hoy  
se miran en tus ojos,  
y dibujan serenos  
los rasgos de tu cara,  
serán un día polvo  
sin luz y sin memoria;  
sin alma y sin instinto  
serán un día nada.

Esta boca que hoy  
se funde con tu boca,  
y bebe los arroyos  
de tu pasión mojada,  
un día será polvo  
sin agua y sin memoria;  
sin alma y sin instinto  
un día será nada.

Y el hombre que hoy escribe  
los versos que ahora lees,  
tratando de expresarse  
con letras y palabras,  
un día será polvo  
sin voz y sin memoria;  
sin alma y sin instinto  
un día será nada.

### **No es necesario enarbolar banderas**

No es necesario enarbolar banderas,  
ni alzar la voz,  
ni levantar las armas.  
Nunca fueron tan fieros los guardianes,  
tan grandes las ciudades,  
tan escasos los frutos.  
Nunca fueron los tiempos tan oscuros,  
tan leves los espacios,  
las heridas tan graves.

Más no vale rendirse;  
ahora no podemos relajarnos.  
Tenemos que seguir sacando pecho,  
y dando nuevos pasos,  
poco a poco,  
hasta vencer al miedo,  
hasta tomar las calles  
y superar los daños propagados  
y retirar los restos vegetales.

Cada cosa que digo  
parece sospechosa,  
y sin embargo,  
no es necesario enarbolar banderas.

### **Soneto para despedir a Tiago**

No hay palabras que abarquen tu persona,  
la generosa luz de tu existencia,  
que alivien el vacío de tu ausencia,  
y el porvenir, sin ti, se desmorona.

No callará el dolor que nos corona,  
ni volverá a la vida tu presencia,  
la muerte nada sabe de indulgencia  
y cuando te señala, no perdona.

No hay palabras que abarquen tu grandeza  
y sin embargo yo quiero buscarlas  
para escribir un verso que te nombre.

Más allá del dolor y la tristeza,  
donde mi corazón quiera guardarlas,  
siempre serás el *pequeño gran hombre*